

ra declará, que no son hijos de Abraham, pues no quieren imitar las obras de Abraham. Claro es, que se pueden mucho mejor llamar hijos de Abraham los Christianos, que imitan su fé y sus obras, que no los Judíos, que en la carne venian de él, y en la vida no se le parecian. Prosigue: *vosotros haceis las obras de vuestro Padre.* v. 41. Entenderemos del diablo; porque el diablo desde el principio del mundo es homicida, y vosotros siguiendo sus pisadas tambien procurais matarme: respondiendole los Judíos, dixéron á esto: *nosotros no somos nacidos de fornicacion: á solo Dios tenemos por Padre.* Ibid. Habiendo tantas veces alegado á Abraham por padre para gloriarse del linage, y habiendo sido tantas veces confundidos sobre que no eran hijos de Abraham, ya comenzaron á entender que el Señor no habla de la generacion carnal, ni de su estirpe temporal, sino de la generacion espiritual, que se manifiesta en la imitacion santa con virtudes y semejanza de vida, y así ellos comunicaron unos con otros diciendo: Siempre que aleguemos á Abraham por padre, nos replicará; por qué pues no imitais las obras del que alegais por padre? Ahora digámosle, que Dios es nuestro padre, y veamos qué nos dirá, y así dixéron: nosotros no somos nacidos de fornicacion: á solo Dios tenemos por Padre. Ellos habian leído en la Escritura, cómo la idolatría se llama fornicacion espiritual: porque la triste alma del que adora ídolos, dexa su Esposo que es Christo, y se hace adúltera del diablo; y así los Judíos quisieron gloriarse de que siempre adoraron á Dios verdadero, el qual llamó á Israel su primogénito, y por esto dixéron: nosotros no somos nacidos de fornicacion, un solo Dios tenemos por Padre. Oigamos lo que el Señor les responde: *si Dios fuese vuestro Padre, verdaderamente vosotros me amariais.* v. 42. Quiso decir: vosotros os gloriais de que teneis á Dios por Padre, á lo ménos recibidme por hermano, y si no me quereis honrar por Dios, ni por Hijo de Dios, á lo ménos

nos amadme por hermano. Prosigue: *porque yo verdaderamente procedí y vine de Dios.* Ibid. Esta procesion es sin principio, es sin tiempo, y tan grande, que es inefable: porque el Hijo procede del Padre Eterno, como verdadero Dios, como Hijo suyo, y como igual suyo. Procedió de Dios y vino al mundo, porque el Verbo Divino, que ya era en el principio, se hizo hombre, y habitó entre nosotros: el venir es oficio de la humanidad, y el estar es de la divinidad. Procedió pues del Padre, y vino: porque del Padre fué enviado al mundo como él ahora dice: *no vine de mí mismo, sino que él me envió.* Ibid. Este ser enviado, denota su santísima Encarnacion. ¿Por qué no conoceis mi habla? ¿por qué no podeis oír mi palabra? v. 43. La causa por que no podian oír su palabra, era porque no querian creer en él, ni ser corregidos de sus maldades: y tambien no le podian oír, porque habian determinado quedarse hijos del diablo, y por eso les dice: *vosotros teneis al diablo por padre.* v. 44. Llama á los Judíos hijos del diablo: no porque fuesen engendrados por él, sino porque en las obras le seguian. Costumbre es de la Sagrada Escritura llamar á algunos hijos de otro, quando se le parecen en las obras, ó en el gesto: conforme á esto el Profeta Ezechiel hablando con el pueblo Judaico le dice: tu padre es el Amorreo, y tu madre es Cetea: dice á los Judíos, que eran hijos de los Amorreos, porque en sus maldades, y pecados eran semejantes á ellos; y así habiendo nacido de sus costumbres, habian de ser condenados como ellos, y por las mismas culpas de ellos. Todos los hombres, en quanto á ser criaturas de Dios, son buenos; mas quando usando de su libre alvedrío, se hacen siervos del pecado, tienen al diablo por padre. El mismo diablo, en quanto á su natural ser, y en quanto es criatura de Dios, y hecho por Dios, es bueno; mas en quanto se ensoberbeció, y desobedeció á Dios, y cayó, se hizo diablo, y es tenido por malo: porque este nombre diablo quiere decir, el que vá



recio ácia baxo. Dice pues el Señor á los Judíos imitadores del diablo: *Vosotros teneis al diablo por padre, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre.* Ibid. Los deseos de su padre los habia señalado el Señor quando les dixo: procurais ver cómo me podreis matar. Estos eran los deseos del diablo: porque así lo hizo el demonio, el que teniendo envidia del hombre le mató: engañó á Eva por medio de la serpiente, y al varon por medio de Eva, y le mató en este sentido, de que de justo lo hizo pecador, y de inmortal, mortal: dice pues: *el diablo desde el principio fué homicida.* Ibid. El diablo quando vino contra el primer hombre, no vino con armas de hierro, sino con artificio malvado de palabras engañosas, y así no le mató con espada, sino con palabras: qualquiera pues, que procura persuadir á otro para que haga mal, y consigue hacerle que peque, de cierto le mata, y de estos lo entendió el Profeta Real quando dixo: los dientes de los hijos de los hombres son armas y saetas, y su lengua es un espada aguda. Prosigue: *y no estuvo en verdad, porque no hay verdad en él.* Ibid. No estuvo en la verdad, porque cayó de la verdad, y no quiso permanecer en la santidad en que fué criado. El era hecho imágen y semejanza de Dios: mas por la soberbia grande perdió la verdadera semejanza que con Dios tenia, porque de un angel bueno que era, fué hecho diablo malo, y esto no fué perdiendo la inmortalidad que al principio le fué dada. Prosigue: *quando habla mentira, habla de sus propias cosas: porque el padre de la mentira es mentiroso.* Ibid. El diablo tomó de sí mismo ser mentiroso: porque á ninguno habia él oido mentir, y de ninguno aprendió á mentir: solo él de sí mismo engendró la mentira, y así quando habla mentira, habla de lo que es propio suyo: y así como es Dios verdad, y Padre de verdad, así el diablo es mentiroso y padre de la mentira; y el por qué es mentiroso, es porque no estuvo en la verdad, quiere decir, que no permaneció en Dios, porque Dios es ver-

dadero: el hombre de la misma manera, porque se apartó de la verdad, y pecando se apartó de Dios, tambien es llamado mentiroso por boca del Profeta que dice: todo hombre es mentiroso; y porque el hombre engañado por el diablo se habia hecho mentiroso, por esto era hijo del diablo no segun la naturaleza, sino por la imitacion. Prosigue: *¿quién de vosotros me argüirá de pecado?* v. 46. Habiéndolos ya el Señor argüido de sus pecados, ahora les da facultad, para que si hallaren de qué, puedan tambien argüirle de pecado. Notad quán grande es la humildad de nuestro Redentor; pues habiendo venido para perdonar los pecados de los hombres, no se desdeña mostrar que él no es pecador: siendo tan poderoso, que con la Magestad de su divinidad podia justificar á todos los pecadores. Prosigue: *si yo os digo verdad ¿por qué causa no me creéis?* Ibid. Christo Redentor nuestro es la verdad, y la verdad no es otra cosa, sino hablar verdad: claro está que les hablaba verdad diciendo: yo procedí de Dios y vine; ¿por qué pues no me creéis? No hay otra causa, sino porque sois del diablo, y habeis escogido permanecer con el padre de la mentira. Prosigue: *el que es de Dios, oye las palabras de Dios.* v. 47. No es otra cosa oír las palabras de Dios, sino obedecer á sus mandamientos, segun que por la Sagrada Escritura hallamos, que estan escritos. Por tanto, si el que es de Dios, oye las palabras de Dios, y el que no es de Dios, no oye las palabras de Dios; cada uno ponga la mano en su conciencia, y mire si oye las palabras de Dios con los oídos del corazon, ó no, y en esta experiencia verá si es de Dios, ó no: porque la palabra de Dios manda, que nuestros deseos verdaderos esten siempre en el cielo: que pongamos debaxo de los pies todos los deseos carnales: que huyamos de la gloria mundana: que no tomemos lo ageno, y que demos de lo que es propio nuestro. El que en sí experimentare, que oye esta palabra de Dios con los oídos del alma, y todo lo pone



para que se librase de los pecados. Estos cinco pórticos denotan los cinco libros de Moyses, en los cuales estaba encerrada la Ley; y muy á propósito es denotado el mismo pueblo por el agua de la piscina, porque el agua de la piscina á veces estaba reposada, y otras veces se alteraba con los vientos, y tenia las aguas turbadas: así el pueblo de los Judíos guardaba en algunas cosas la justicia, y limpieza de la vida, y en otras se turbaba con las tentaciones de los demonios como con recios vientos. Es tambien conforme á razon, que este estanque de agua se llame, y tome el nombre de las ovejas, porque en la verdad algunos habia en aquel pueblo, que en su vida, y obras eran tan inocentes, y sencillos delante de Dios, que podian ser comparados con las ovejas, y decir con el Profeta David: nosotros, Señor, somos pueblo tuyo, y ovejas de tu dehesa. La muchedumbre de los enfermos, que en los portales estaba esperando el movimiento del agua, significa algunos del pueblo de los Judíos, que oian las palabras de la ley; y como no bastaban sus fuerzas para cumplir lo que por ellas les era mandado, vivian con dolor, y pedian gimiendo con todo su corazón á Dios, que les ayudase con su gracia. Dice, pues, que era grande la muchedumbre de los enfermos que estaban en aquellos pórticos, en que habia ciegos, cojos, y secos: los ciegos eran los que nunca habian recibido luz para creer: los cojos eran los que bien conocian lo que tenian obligacion de hacer, y deseaban cumplirlo, mas no tenian las fuerzas, que eran menester para caminar por el camino de las virtudes: los secos son aquellos, que tienen alguna luz en la conciencia, pero les falta el esfuerzo que el alma recibe con la esperanza, y amor verdadero de Dios. Todos estos estaban en los cinco pórticos echados en tierra; pero no podian ser curados, sino quando el Angel descendia á la piscina: porque á la verdad, mediante la ley conocemos, qué cosa es pecado, mas no se podia tener la gracia del perdon, sino por las manos de Christo Reden-

dentor nuestro, el que era bien señalado por el Angel que visiblemente descendia á la piscina, movia el agua, y la daba virtud para poder sanar. Este movimiento del agua denota la Pasion del Señor, la qual se efectuó con mucha turbacion de los Judíos. Descendió, pues, vestido de nuestra humanidad este Angel del gran Consejo, y embaxador de la voluntad de su Padre Soberano, y vino á la piscina, esto es, al pueblo de los Judíos. Moviólos con su doctrina y milagros, á que le diesen muerte de cruz, y una muerte que fuese poderosa, no solo para curar todo el linage humano de sus enfermedades espirituales, sino tambien para librarle de la muerte eterna. Dice, pues, que todos los que descendian al agua de la piscina, quando estaba turbada, sanaban; porque á la verdad por medio de la Pasion Sacratísima del Señor, que fué significada por el agua alterada, somos todos redimidos de la maldicion de la Ley. La Ley de Moyses con todo quanto mandó que hiciesen, y que se guardasen de hacer, nunca á ninguno llevó á perfeccion: sacaba á los enfermos de la casa de la primera ignorancia, y los ponía en los pórticos de la piscina, mas no los sanaba. Sola la fé, y la gracia de la pasion de nuestro Redentor, es la que sana todas las enfermedades de nuestros pecados, y nos lleva de los pórticos en donde estamos postrados en tierra, y nos mete en las aguas alteradas para que sanemos; y esto cumple lavándonos con el agua del Santo Bautismo de los pecados que la Ley nos ha descubierto: conforme á esto dixo el glorioso Apóstol: todos quantos somos bautizados en Jesu-Christo, somos bautizados en su muerte sacratísima. Debemos notar lo que en el Santo Evangelio se sigue. *Y el primero, que descendia á la piscina, despues de ser el agua movida, sanaba de qualquier enfermedad que tuviese.* v. 4. En tan gran multitud de enfermos, dice que solo uno sanaba: se debe notar que hay un solo Dios, una sola fé, y un solo bautismo: y así, qualquiera que recibiendo el Santo Bau-



tismo, es enseñado en la unidad de la santa Fé Católica, y en los misterios de ella, sin duda es sanado de cualesquier enfermedad de sus pecados; pero aquel que se aparta de la unidad de la Santa Madre Iglesia, ni puede ni merece alcanzar la salud que viene de un solo Dios, y por medio de un solo bautismo. Habiendo ya tratado, hermanos míos, del primer milagro que se refiere en el Santo Evangelio, y se hacia por ministerio del Angel invisiblemente, hablemos alguna cosa del milagro segundo, que fué hecho visiblemente por el verdadero Angel Christo Redentor nuestro, en el qual milagro tambien fué uno el sanado. Pudiera muy bien el Señor sanar á todos quantos enfermos allí estaban: mas solo uno sanó, y no sin misterio: pues fué por mostrarnos, que fuera de la Iglesia ninguno podia alcanzar salud. Prosigue: *estaba allí un hombre treinta y ocho años enfermo: quando Jesu-Christo le vió echado en tierra, y conoció que gran tiempo habia que allí estaba, le dixo: ¿quieres ser sano? el enfermo respondió: Señor, no tengo hombre que me meta en la piscina, quando el agua está turbada, y así quando yo vengo, otro ha venido ya primero: dixole Jesu-Christo. Levántate, toma tu lecho y anda, y luego en aquel punto el hombre fué sano, y tomó su lecho, y comenzó á andar.* v. 5. 6. 7. 8. y 9. Habiendo el Señor de sanar este enfermo agravado con una enfermedad tan larga, preguntó primero, si queria ser sano: no porque lo ignorase, sino por moverle á mayor deseo de sanidad. Este hombre con tan largo tiempo de enfermedad, quasi tenia ya perdida la esperanza de verse sano: tanto que aun no se atrevia á rogar al Señor por su salud, y confirmando esto luego en su respuesta, se quejó al Señor, diciendo, que no tenia hombre que le llevase á la piscina, quando las aguas estaban alteradas; pero el Señor, teniendo compasion de la flaqueza, y simple ignorancia de este pobre enfermo, le dixo: *toma tu lecho y anda.* v. 8. El sintiendo súbitamente, que las fuerzas se

se le restituian, y que habia cobrado la virtud corporal, que tan largo tiempo le habia faltado, tomó al punto el lecho en que estaba, y fuese á su casa. En el sentido espiritual este hombre de tantos años enfermo denota al pecador que está brumado con el peso de muchos, y muy grandes pecados, y el número de los años que habia que allí estaba, tambien viene al propósito de esta declaracion. Dice la historia, que habia treinta, y ocho años que estaba allí postrado, que son dos ménos de quarenta. El número de quarenta, que se hace de quatro veces diez, suele en la Sagrada Escritura tomarse por la perfeccion de las buenas obras; porque tenemos por mucho mas buena la vida de aquel que procura guardar los diez mandamientos, segun que en los quatro libros de los Santos Evangelios están escritos; y de esta perfeccion está apartado aquel, que tiene dos ménos: es á saber, el amor de Dios, y del próximo, que son dos mandamientos tan encomendados por la ley, y por los Evangelios. Esto mostró el Señor muy á las claras, quando queriendo sanar al enfermo le dixo: levántate, toma tu lecho, y anda. Nuestro lecho llamamos qualquiera de nuestros próximos, que nos sustentó, y consoló en nuestra necesidad, como sirve el lecho al enfermo; y manda el Señor, que quando nos vieremos sanos, le llevemos sobre nosotros: es á saber, que nosotros tambien le ayudemos en sus trabajos, así como él nos ayudó. Dice pues el Señor, al hombre que sanó: levántate, toma tu lecho, y anda: quiere decir: pecador, levántate, y arrojando de tí la fealdad torpe de los pecados, que tanto tiempo ha que te tiene derribado, esfuérzate, y levántate al exercicio de las virtudes, y enmienda de tu vida. Lleva sobre tí tu lecho, sobrelleva á tu próximo sufriendo sus flaquezas, y remediando sus necesidades, en especial á aquel que te sustentó mucho tiempo, y muchas veces quando tú andabas cargado de pecados, y quasi ahogado, no te podias mover con la pesadumbre de ellos: de



esta manera se cumple lo que el glorioso Apóstol nos aconseja , quando dixo : llevad las cargas ayudándoos el uno al otro : y levantándote anda , es á saber , caminando por el camino de las virtudes de una en otra , siempre mejorando tu alma. Levántate , dexando los pecados : toma tu lecho , socorriendo á tu próximo : anda con obras , y deseos ácia el cielo , y dándote quanta priesa pudieres por subir á ver á tu Dios , y Señor. Prosigue : *Era aquel dia Sábado , y decian los Judíos al hombre sanado : hoy es Sábado , y no es lícito que lleves el lecho sobre tí. v. 10.* ¡O locura espantosa de los Judíos , que teniendo tan grande causa para creer en el Señor , á vista de una tan extremada maravilla , debiendo alabar la divina bondad , y poder , no solo no lo hacen , mas con sus endurecidos corazones , y malvados pensamientos calumnian al Salvador , y al que veian salvo ! Acusaban al Salvador , porque en dia de Sábado habia curado á este hombre , y le habia mandado llevar el lecho , y al hombre salvo le calumniaban , diciendo , que ¿ por qué llevaba sobre sí el lecho en dia de Sábado ? y así decian al hombre curado : hoy es Sábado , y no es lícito que lleves ese lecho. Defendían estos ciegos desventurados la letra de la Ley muy locamente , y sin entenderla , no queriendo entender cómo el Señor , que habia dado la Ley , ahora queria dispensar en lo que por su siervo Moyses habia mandado en otro tiempo , que se guardase ; y ahora como Señor de todo , lo queria mudar en la gracia y bendición Evangélica : y para eso habia venido él mismo , para mostrar cómo los hombres hechos espirituales , habian de guardar el espíritu de la Ley , que los primeros como carnales guardaban en la letra , y solo carnalmente. Era mandamiento de la Ley , que todo el pueblo holgase el dia séptimo , es á saber , que no tuviesen licencia de hacer alguna obra servil ; mas en el Sábado espiritual se nos manda , que el dia de la gracia del Espíritu Santo , que es de siete maneras , cesemos de todo pecado el que

en

en la verdad es obra servil , y de siervos viles , y esto no nos obliga á un dia señalado , sino por todo el discurso de nuestra vida , hasta subir al cielo ; y no solo en este Sábado espiritual nos es mandado , que nos guardemos de la obra servil del pecado , mas que sin cesar nos ocupemos en obras santas , virtuosas , y conformes á la Evangélica verdad. Todo esto nos mostró el Señor muy claro en la cura , que hizo de este hombre , mandando al hombre que habia curado , no solo que se levantase , mas tambien que tomase sobre sí su lecho : que fué enseñarnos manifestamente , que los que quieren apartarse de la enfermedad de los pecados , deben desechar de sí toda torpeza y negligencia , y abrazando sobre sí la caridad del próximo , caminar por el camino de lo que su Criador les ha mandado , y no cesar jamas en la virtud , por mucha persecucion , y contradiccion , que los malos nos hagan , con el exemplo de este hombre , el qual por mucho que los Judíos le decian , que era Sábado , y que no tenia licencia de llevar aquel lecho , nunca por eso le dexó , ántes cumplía con grande confianza el mandamiento del Señor , que le habia curado , y le mandó llevar el lecho , y con esta constancia les dixo : *el que me hizo sano , él mismo me mandó , toma tu lecho , y anda. v. 11.* Esto decia como hombre , que estimaba mas obedecer al mandamiento de aquel Señor , que le habia sanado , que no creer en la falsa religion de aquellos hipócritas llenos de envidia contra su salud , y contra la gloria de su Señor. Prosigue : *¿ Quién es este hombre , que te dixo toma tu lecho y anda ? v. 12.* El hombre curado , segun el Evangelista dice , no sabia quién era el que le habia sanado : él ya estaba sano y salvo , mas aun no conocia á su Salvador ; pero en haber obedecido con tanta devocion al mandamiento del Señor , merecia que el Señor se le descubriese. Prosigue : *mas Jesu-Christo se habia apartado de la gente , que estaba puesta en aquel lugar. v. 13.* Habiasse apartado de la compañía desarreglada , no socorriéndola con su

ayu-



ayuda, como dando á entender ser aquellos los que con obstinada malicia resistian á la virtud del Señor. Prosigue: *y despues le balló el Señor en el templo, y le dixo: mira que ya estás sano. v. 14.* En haberse dado el Señor á conocer á este hombre en el templo, y no en donde estaba la gente: nos enseña maravillosamente, que si deseamos conocer aquí su gracia, y despues subir á gozar de su gloria, huyamos de la multitud de malos pensamientos, y malos deseos, y nos desviemos con mucho cuidado de malas compañías de hombres, que siempre procuran apartarnos del bien, ó dándonos malos exemplos, ó escarneciendo, y estorbando el bien que hacemos; y procuremos con devocion santa traernos al templo de Dios, donde le demos gracias por los beneficios recibidos, y supliquemos que nos dé los que cada dia habemos menester: sobre todo procurando, que nuestras almas puedan ser templo adonde Dios venga por su misericordia, y habite por su gracia. Justo es, que sepamos qué dixo el Señor á este hombre despues que le sanó. Prosigue: *mira que estás ya sano: guárdate de pecar, no te suceda alguna cosa peor.* Ibid. En estas palabras del Señor se ve, que este hombre habia adolecido por sus pecados, y que no podia sanar sino siéndole perdonados, y así con toda verdad hemos de creer, que el Señor, que le sanó de la enfermedad corporal, tambien le curó interiormente la enfermedad del alma; y por esto el Señor le amonesta, que se guarde de pecar de allí en adelante: porque si volvía á la culpa, podria ser que cayese en otra mas grave enfermedad. No por eso habeis de pensar, que las enfermedades vienen á los hombres por solos los pecados. Los Santos Doctores señalan cinco causas por donde las enfermedades vienen á los hombres. Vienen las enfermedades algunas veces, para que se manifieste la gloria de Dios, como leemos que fué en aquel ciego de nacimiento, y en Lázaro de quien nuestro Redentor dixo: esta enfermedad no es para que muera, sino para que se mues-

muestre la gloria de Dios por ella. Otras veces vienen para que se muestre, y se aumente la bondad, que Dios ha puesto en alguna de sus criaturas, como en el Santo Job, y en Tobias: los quales se habian mostrado santos y siervos de Dios, ántes de ser azotados, y despues de ser probados con la enfermedad fueron mucho mas santos, y su bondad mas pública. Otras muchas veces envia el Señor las enfermedades á sus siervos, para que por medio de ellas se conserven las virtudes, que en ellos ha puesto, como lo hizo Dios con el glorioso Apóstol San Pablo. Tambien vienen las enfermedades por castigos de las culpas, que hay en los hombres, así como sucedia en este enfermo, que habia treinta y ocho años que estaba en aquel lecho, agravado de la enfermedad, que ya hemos oido: lo mismo fué en aquel paralítico, al qual dixo el Señor: confía hijo, que tus pecados te son perdonados, y hablando de estos dixo el Apóstol: Azota el Señor, á todos los que recibe por hijos. Hay otra quinta especie de enfermos, y estos son algunos reprobados delante de Dios, á los quales vienen las enfermedades permitiendolo Dios, para que aquí comiencen á ser atormentados, y de estos tormentos temporales pasen á los eternos del infierno; y esto acaeció en el Rey Antiocho, y en Herodes, en los quales se cumplió lo que el Profeta Jeremias habia dicho: Señor, con doblados azotes los castigarás. Lo que á nosotros conviene es, que sean los azotes que el Señor nos enviare segun él fuere servido; pero nosotros siempre los recibamos con grande humildad y paciencia, dándole gracias como á Padre piadoso, y adoremos sus juicios por muy justos, creyendo siempre, que nos castiga mucho ménos de lo que merecemos; trayendo siempre á nuestra memoria aquellas palabras del Santo Job, que dixo: bienaventurado es el hombre que es corregido por la mano de Dios, y haciéndolo así merecemos en esta vida aprovechar siempre mas con los azotes: y acabados los azotes, gozaremos en la que está por